

Dale **V**IDA a tu vida



**MATERIALES
COMPLEMENTARIOS
1 AL 5**

4

ENCUENTRO 1

PERTENECEMOS A UN PUEBLO... EL PUEBLO DE DIOS

Objetivo: Descubrirnos llamados a ser Pueblo de Dios y valorar el grupo como imagen de la Iglesia Universal para que fomentemos un ambiente propicio para la futura reflexión vocacional.

Oramos juntos



Aunque el momento de oración que se te propone en el libro es muy bueno, puedes también seguir el siguiente esquema de meditación.

En un lugar aparte, se necesita que prepares un pequeño altar en el cual estará al centro una Biblia y un cirio encendido, los cuales simbolizarán la Palabra de Dios y la luz del Espíritu Santo que habita en cada uno de los cristianos.

Al llegar los jóvenes se les pedirá que se sienten y se iniciará el momento de oración con el canto "Espíritu Santo" de la cantante Athenas



Athenas - "Espíritu Santo"

<https://www.youtube.com/watch?v=jtt7zyFeNls>

Después de escuchar el canto, un joven proclamará la Palabra de Dios ubicada en Hch 2, 1-4, al término de la lectura bíblica se les realizarán las siguientes preguntas para que reflexionen de manera personal:

- 1) ¿En qué momentos he recibido el Espíritu Santo en mi vida?
- 2) ¿Qué gracias se han depositado en mi vida al recibir al Espíritu Santo?
- 3) ¿Cómo manifiesto este Espíritu en mi vida cotidiana?

En seguida se finaliza el momento con la siguiente oración del Papa Francisco al Espíritu Santo

Señor mira a tu pueblo que espera el Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos, mira a todos.

Concedéndonos la santa ebriedad del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas, de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen

necesidad de nosotros.

Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia que es nuestro partido, enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu.

Amén

Vemos nuestra realidad

Para este momento se te sugiere que los jóvenes puedan reflexionar acerca del primer llamado que Dios le hace a cada ser humano, a la vida. Para esto se les pedirá que, en una cartulina, por medio de dibujos, puedan expresar una respuesta a las siguientes interrogantes. Después de haber realizado esta actividad, se les invitará a que compartan lo que plasmaron.

- 1) ¿A qué está llamado el ser humano?
- 2) ¿Cuál es su vocación?
- 3) ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?
- 4) ¿Qué propósito tienes en la vida?

Creemos que nos ha creado Dios a su imagen y semejanza. Es una vocación vivir la existencia humana y la vida de Dios juntas. En este hecho radica y se fundamenta la moral. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó" (Gn 1, 27). En esta verdad se sustenta la dignidad de la persona humana. Siempre hay que recurrir a este lugar bíblico para defender el respeto que merece todo ser humano. La imagen de Dios está presente en todo hombre.

Así pues, la primera de todas las llamadas es a la existencia, a la vida. El respeto a toda vida, la defensa de la misma en todas las circunstancias, desde la concepción hasta su final natural, es una característica que identifica a los creyentes. La motivación es el mismo Dios. Él es el defensor y el protector de la vida.

El Papa San Juan Pablo II en su mensaje vocacional (26-11-2000) dice que la llamada a vivir es la razón más profunda de la dignidad humana. El ser humano está invitado a responder a un diálogo de amor que Dios ha iniciado al crearlo por amor. La vida será plena, si con libertad se acoge el don de la vida. Rechazar esta llamada lleva a una "concepción de la existencia pasiva, aburrida y banal". Podemos afirmar con San Agustín: "Todo hombre es Adán, todo hombre es Cristo" (In Ps, 70, ser.II I (CCL 39, 960). Quiere decir: Todo hombre es creatura pecadora como Adán y todo hombre es también hijo de Dios salvado por Cristo y por lo tanto llamado a la vida divina.



Como segundo momento se tiene por objetivo que los participantes descubran y valoren la vocación que recibieron el día de su Bautismo, para que asuman poco a poco en su vida, sus compromisos como Hijos de Dios y discípulos de Jesús.

Para esto se les solicitará primeramente a los jóvenes participantes que en una hoja puedan ellos plasmar como ha sido su vida cristiana hoy a modo de una línea del tiempo. En ella irán poniendo los acontecimientos más importantes de su vida de fe partiendo de la actualidad hacia atrás. Deberán llegar hasta el bautismo y reconocerlo como punto de partida del resto de su experiencia cristiana. Una vez terminada la actividad, se les pedirá que quienes deseen pueden compartir en pleno aquello que escribieron.

Posteriormente se les hará reflexionar acerca del bautismo.

Con el bautismo, las personas son consagradas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Consagración es esto, "separar algo para el Señor". Un altar es una mesa consagrada, es decir, no se puede usar para otros fines, como el comer una cena. Un cáliz es una copa consagrada, no puede beberse cualquier líquido de él.

Jesús nos llama desde el bautismo. Es una vocación. Además de llamarnos a la vida, nos llama a seguirlo con este estilo de vida: siendo cristianos. Así como los primeros cristianos se sentían llamados por medio de la predicación de los apóstoles y pedían ser bautizados, así hemos sido llamados por él, a pesar de no haber pedido ser bautizados.

Importancia del bautismo. Con el bautismo nos consagramos al Señor: separados de todas las cosas del mundo para ser únicamente de Él. Además, compartimos con Jesús una nueva identidad, pues somos:

- Sacerdotes: ¿Qué hace un sacerdote? (suscitar conversatorio). Somos sacerdotes, pues estamos llamados a unir a las personas con Dios. Un sacerdote es un "pontifex", un puente que una a los hombres con su creador. Somos llamados a ser puentes.

- Profetas: ¿Qué es un profeta? ¿Es quien predice el futuro? (ir respondiendo las preguntas). Un profeta no es quien predice el futuro, sino es quien anuncia algo bueno y quien denuncia lo que no está bien. ¿Qué profetas conocemos? ¿Martin Luther King, Nelson Mandela, Óscar Romero? Estamos llamados a anunciar la mejor noticia: el Evangelio. También a denunciar lo que no esté de acuerdo con el Evangelio: la muerte, la persecución...

- Reyes: ¿Qué hace un rey? ¿Únicamente mandar? Un rey está llamado a buscar el bien de su pueblo, garantizándole sus necesidades básicas, está

llamado, por tanto, a servirle. Si les falta agua potable, debe facilitarla, así servirá verdaderamente. Somos reyes, no por mandar, sino porque estamos llamados a servir a los demás para alcanzar un bien común.

En resumen, al vivir verdaderamente como sacerdote, como profeta y como rey, estaremos viviendo como Jesús vivió: uniendo a las personas con su Padre, anunciando la verdad y denunciando la vida de pecado y sirviendo a las demás personas. A esto estamos llamados nosotros los cristianos, a eso nos comprometemos a partir de nuestro bautismo, esto reafirmamos en el momento de nuestra confirmación. Afirmamos que queremos vivir como vivió Jesús, haciendo lo que Jesús hizo, amando como Jesús amó y sirviendo como Jesús sirvió.

Luego del tema formativo, propiciar a los jóvenes un momento de reflexión personal. Para este momento necesitarán tener material para escribir. En este material plasmarán algunos propósitos, no más de dos por cada uno, por medio de los cuales pueden potenciar su ser cristiano siendo sacerdote, profeta y rey.

Luego del momento de reflexión, según se crea conveniente, se puede hacer un compartir dando a conocer algunas determinaciones que se tomaron en el momento de reflexión.

Actuamos

Para este momento se te sugiere que realices la siguiente dinámica, es importante que la prepares previamente ya que se requieren algunas cosas que quizá puedan tener un costo económico, no olvides que lo importante es hacer la reflexión así que puedes adecuarla según consideres.

Se les mostrará a los jóvenes unas las plantitas previamente elegidas. Mentalmente deben escoger una, no importa cuál sea. Compartir la razón por la cual escogió esa, si por grande, por más verde, por pequeña, etc.; si dos personas escogen la misma plantita, uno de los dos debe tomar otra, repartir un papelito, un palillo o pincho y un poco de cinta adhesiva. En el papel deben ponerle el nombre que desean ponerle a la planta, pegarla al palillo y sembrarlo en la tierra de la maceta, junto con la plantita. Compartir la razón por la que le pusieron ese nombre. Luego de compartir, se da otro papelito y otro pedazo de cinta adhesiva. En esta ocasión, en el papelito deben poner el nombre propio y pegarlo en la maceta. Se les pasa una botella con agua. Con ella tendrán que regar su plantita cuidando de no ponerle demasiada.



Así es el llamado que Dios nos ha hecho desde nuestro bautismo. Ve nuestras cualidades, aunque también nuestros defectos. Aun así, nos elige y nos aparta. No nos llama como anónimos, nos llama por nuestro nombre, así como ustedes tomaron su plantita una vez que le habían pensado el nombre. Y como un gesto de este llamado personal, le pusieron el nombre a la plantita por medio del papel. Pero nosotros (la plantita), aún con nuestro nombre, podemos ser de cualquiera. Pero no pasa así, pues nosotros, desde el momento de nuestro bautismo, hemos sido consagrados, hemos sido apartados únicamente para Dios. Él nos pone un sello indeleble por medio del cual nos identificamos como sus hijos. Así como cuando ustedes le pusieron su propio nombre a la plantita, haciendo notar que ella era de su propiedad. Por último, como un gesto, en el bautismo somos rociados con el agua, así como ustedes regaron a su plantita. De la misma manera como Dios cuida de nosotros, pues somos suyos, somos de su propiedad, así, como un signo, deberemos cuidar esta plantita.

Celebramos

Como último momento se te propone realices esta pequeña celebración en la que los jóvenes renovarán sus promesas bautismales y recordarán el llamado que Dios les ha hecho a la vida cristiana.

Preparar previamente un lugar adecuado para la oración. En él, colocar el cirio pascual u otra vela encendida, un vaso con agua, el óleo de los catecúmenos (si se cuenta con él, si no, un poco de algodón con aceite) y un pañuelo blanco. Además, se necesitarán velas para cada uno, agua bendita, papel y lápices.

Es preferible que esta celebración sea presidida por un ministro ordenado.



M. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Amén.



M. Hemos reflexionado en esta jornada sobre el valor del bautismo, y el llamado que Dios nos ha hecho a través de él. En esta celebración nos comprometemos a vivir de una buena manera nuestra consagración bautismal.

Luz

M. El día de nuestro bautismo, recibimos una vela encendida como signo de que Cristo, la luz del mundo, entraba en nuestra vida. Hoy, volveremos a hacer este gesto. (Se reparten las velas y, mientras se canta un canto apropiado, se van acercando al cirio pascual o a la vela para encenderla).

Profesión de fe

M. No sólo nos dieron una vela encendida, también nuestros padres y padrinos, por nosotros, rechazaron el pecado y aceptaron creer en Dios. Renovemos nuevamente nuestra fe.

M. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

T. Sí renuncio.

M. ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

T. Sí renuncio.

M. ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

T. Sí renuncio.

M. ¿Creen en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

T. Sí creo.

M. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, que nació de María, la Virgen, padeció, murió y resucitó al tercer día, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre?

T. Sí creo.

M. ¿Creen en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, la resurrección de los muertos, el perdón de los pecados y la vida eterna?

T. Sí creo.

M. Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Jesucristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Agua

M. De igual modo, el día de nuestro bautismo, recibimos el agua bautismal, por medio de la cual renacimos a una nueva vida, fuimos lavados de nuestro pecado original y empezamos a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios.

(Mientras se entona un canto apropiado, el ministro rocía con agua bendita a los participantes, haciéndoles recordar que es un gesto que recuerda su bautismo)

Consagración

M. El aceite se usaba para ungir, para consagrar a los que tendrían una tarea muy importante: ser rey, ser sacerdote. En nuestro bautismo nos ungieron con aceite. Es por medio de esta consagración como comenzamos a ser sacerdotes, profetas y reyes.

(Se hace una pequeña reflexión recordando la importancia de la consagración bautismal).

Compromiso

M. Otro signo del día de nuestro bautismo fue la vestidura blanca. Ella nos invitaba a vivir siempre en gracia de Dios. Ciertamente muchas veces nos hemos alejado de la gracia. Por eso, en el papelito que les repartirán, escribirán un compromiso que puedan vivir, a raíz de esta jornada, para vivir bien su bautismo y permanecer en gracia de Dios.

(Terminar la celebración con el rezo del Padre Nuestro, la bendición y un canto apropiado)

CRISTO, TÚ NOS UNES Y NOS LLAMAS A PARTICIPAR

Objetivo: Descubrirnos llamados a la comunión y participación en la iglesia y la sociedad a fin de responder a la realidad individualista que nos rodea.



Oramos juntos

Antes del momento de oración, te sugerimos que puedas organizar alguna dinámica de trabajo en equipo con los jóvenes participantes ya que te servirá de punto de referencia para la reflexión de la oración inicial.

Al término de la dinámica de colaboración, se llevará a los jóvenes a otro lugar en donde tendrá el tiempo para orar. Ahí se tendrá dispuesto un pequeño altar donde deberán tener la imagen de Jesús al centro y se les pedirá a los jóvenes que se sienten alrededor del altar.

Posteriormente se les leerá el pasaje bíblico Hch 2, 42-47 el cual narra la vida de las primeras comunidades cristianas. Después de leerles la Palabra de Dios, se les pedirá que en una hoja describan ¿Cómo es la vida de comunidad en su familia? Y ¿Cómo es la comunidad de su grupo juvenil? Al término de la actividad se le dará a cada joven una letra o dos según el número de participantes, tales letras en su totalidad formarán el mensaje "DIOS NOS LLAMA A SER HIJOS SUYOS Y A FORMAR COMUNIDAD", ellos deberán ordenar las letras para que consigan saber el mensaje que se construye con ellas. Al término de esto se rezará un padrenuestro y un avemaría.

Vemos nuestra realidad

Para este momento es necesario que los jóvenes reflexionen cuáles son las dificultades reales para formar comunidad hoy en día. Por tanto se te propone presentarles el diagnóstico actualizado de la Arquidiócesis de Yucatán en donde se establecen los núcleos problemáticos que influyen en la formación de una Iglesia comunidad según el Plan Diocesano Actualizado. Para la reflexión de este material se te sugiere dividir a los jóvenes en seis equipos y asignarle a cada equipo la información de un núcleo problemático para que, después de leerlo, puedan hacer una representación ejemplificando como se vive esa realidad desde un ambiente juvenil.

DIAGNÓSTICO DIOCESANO

El pueblo de Yucatán experimenta la irrupción y el predominio de una mentalidad claramente antievangélica que se impone a través de la cultura y los Medios de Comunicación Social, que daña el tejido social, propone nuevos modelos de familia y de construcción de la identidad personal, y está transformando su manera de vivir, convivir y expresarse como sociedad en la búsqueda del bien común.

La acción pastoral de la Iglesia, que corresponde a todos los bautizados, no logra responder con eficacia a esta realidad para transformarla "desde dentro" con el Evangelio debido, por una parte a la visión fragmentada, incompleta e ideologizada que los agentes tienen sobre la situación del ser humano, y por otra, a la misión evangelizadora que no ha sido asumida y profundizada suficientemente; esto se manifiesta en su dificultad para diseñar y llevar a efecto una acción de conjunto, coordinada y articulada, que vaya más allá de organizar estructuras, conservar costumbres y atender a los cercanos; que supere la autorreferencialidad y genere y acompañe procesos que conduzcan al encuentro con Cristo y con los hermanos.

MENTALIDAD GENERALIZADA: "Pensamiento débil".

Es notorio el predominio de una mentalidad generalizada, que podemos calificar de "pensamiento débil" por su carácter individualista, subjetivista, hedonista, relativista, materialista y consumista. Esta mentalidad, auspiciada por personas y grupos que detentan el poder sobre la sociedad, es difundida a través de los Medios de Comunicación Social, invadiendo todas las estructuras sociales y las conciencias personales. Los mismos agentes de pastoral (todos los bautizados), reciben esta mentalidad, de tal manera que su visión de la realidad se distorsiona al acomodarse a los criterios propuestos y los condiciona a excluir los criterios del Evangelio.

- a) La cultura yucateca y sus valores tradicionales son desplazados por nuevos modelos extranjeros, que la reducen a un mero folclor; resulta de la difusión amplia, permanente e insistente de los medios de comunicación, que no da oportunidad a un discernimiento y a criterios de valoración. El resultado es una imposición cultural, un cambio en la escala de valores, y la pérdida de la identidad comunitaria propia.
- b) Las técnicas de publicidad y mercadotecnia, perfeccionadas en su alcance psicológico sobre las personas, con su insistente repetición y contundencia de afirmaciones sin argumentos racionales y objetivos y con un lenguaje tendenciosamente equívoco sobre conceptos básicos: familia, matrimonio, pareja, sexualidad, filiación, justicia, derechos

humanos, coartan y manipulan la libertad de pensamiento de la persona, ganando su confianza y sometiendo su conciencia a sus dictados.

A partir de sus programas, los Medios de Comunicación Social crean un lenguaje propio en los diversos ambientes (infantiles, juveniles, populares, estudiantiles, empresariales, políticos...) que marcan grupos y generaciones al ser asumidos y se convierten en obstáculo para el diálogo entre ellos.

c)

El cambio social, tan amplio y radical, lleva a confusión a la persona y le provoca temor, generando su autoexclusión de la participación y la hace refugiarse en sí misma y en su entorno íntimo.

d)

La motivación económica, raíz de la acción de los Medios de Comunicación Social, los hace difundir la mentalidad materialista, de producción y consumo que crea los espacios para la codicia y la avaricia, la desho nestidad y la corrupción; presentando como ideal de felicidad el lujo y el confort, degradando la concepción del ser humano al presentarlo como objeto de placer.

e)

El acontecimiento, el evento, lo nuevo de cada día, constituyen el material básico de información de los Medios de Comunicación Social que, interpretado con su mentalidad, es difundido socialmente, desdibujando cualquier proceso y convirtiendo el tiempo, la vida, en una sucesión incoherente de momentos, de experiencias efímeras.

f)

Esta mentalidad generalizada, arrastrada por el interés malsano, busca alimentarse de noticias y ficciones violentas, por medio de palabras e imágenes indiscriminadas que exponen los Medios de Comunicación Social, generando, por una parte, insensibilidad y resignación social, y, por otra, temor generalizado que incita a una actitud defensiva y agresiva.

g)

La forma de comunicar la realidad religiosa a través de los Medios de Comunicación Social resulta tendenciosa, manipuladora, frívola, sin referencia a lo trascendente, difundiendo la idea de que lo religioso es atrasado y conservador, con un tinte laicista.

h)

DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

La familia, ante el embate de esta mentalidad, va perdiendo su identidad y se desintegra, creando un vacío de su responsabilidad como célula básica de la sociedad, formadora de personas, transmisora de valores, santuario de la vida y escuela del amor.

La familia no cumple su función como transmisora de valores, propiciando que las nuevas generaciones no aprecien sus raíces y tradiciones, acelerando la transculturación, la pérdida de autoridad de los padres y debilitando el modelo de matrimonio. Los padres creen ver cumplida su responsabilidad de formar personas, limitándose a proveer la educación académica.

Los Medios de Comunicación Social –presentes a toda hora en los hogares- conforman el comportamiento de las personas exaltando la vanidad, el materialismo, la violencia y promoviendo las relaciones genitales sin compromiso y a temprana edad.

Aunado a esta influencia, el estilo de vida acelerado y con diversos horarios, dificulta los espacios de encuentro familiar, inhibe la capacidad de escucha y comunicación interpersonal de sus miembros, quienes prefieren la comunicación virtual con externos. El trato indiferente se torna en agresividad y cada vez con más frecuencia llega a la violencia.

La familia está dejando de ser el espacio humano que provee amor, seguridad y servicio, al despreciar la vida por nacer, la que se acaba y, en general, la de todos sus miembros; se acrecienta el número de divorcios, la depresión y el suicidio.

CONFUSIÓN DEL IDEAL DE IDENTIDAD PERSONAL

El individuo, sin el apoyo familiar, carente de relaciones interpersonales que le hagan desarrollarse integralmente, crece sin valores auténticos, aprende a buscarse la vida por y para sí mismo, convirtiéndola en una lucha, en una competencia permanente, contra los demás.

La educación como proceso de personalización, al no empezar en la familia desde los primeros años, se transforma en un bombardeo de experiencias que vienen de todas partes, generando confusión, lo que ocasiona que la persona no tenga identidad propia, la cual se convierte en un conjunto confuso de conductas aprendidas de manera fragmentaria e incoherente.

Como consecuencia de esta situación, el individuo encuentra grandes dificultades para realizarse como persona y responder al proyecto de Dios.

- a) En la formación de las personas, la acción educativa en la escuela, al ser percibida primordialmente como un negocio o como mero trabajo asalariado y no como una vocación, no se dirige al desarrollo integral de la persona misma; promueve modelos educativos tendenciosos que fomentan el individualismo y una mentalidad subjetiva, al mismo tiempo, promueven la concepción de que el placer, el tener y el poder

están por encima del ser, propiciando promiscuidad, corrupción, dependencias y abuso de poder.

El acento materialista y subjetivo, y la falta de verdaderos procesos integrales en la educación, privilegian ideologías ateas y radicales e incluso, anticatólicas.

El subjetivismo exacerbado, centrado en la emoción y el sentimiento, al prescindir de parámetros científicos, biológicos y religiosos, lleva a las personas a cuestionar la natural vinculación entre su sexo biológico y su identidad sexual, generándoles mayor confusión y angustia y, a su vez, propiciando el permisivismo y la promiscuidad.

La llamada "ideología de género, auspiciada por presiones internacionales, contribuye, desde los programas educativos en escuelas privadas y públicas, a fortalecer una cultura sin referencia a lo trascendente y a una deformada concepción de la persona, difundida y disfrazada de mentalidad progresista y tolerante.

La persona, al ver fragmentada su identidad, ve también distorsionadas sus relaciones afectando su vida emocional, familiar, social. Muchas veces, esta visión fragmentada de sí misma y de su realidad le impide valorar adecuadamente su vida, refugiándose en adicciones y orillándola, en algunos casos, al suicidio.

FRAGMENTACIÓN DE LA SOCIEDAD

El cambio en la escala de valores en la sociedad, y muchas veces la ausencia o vacío de éstos, suscita el individualismo y la prevalencia del bien particular sobre el bien común, así como una permanente corrupción y violencia en diversos ámbitos y servicios de la economía, la política, el gobierno, la legislación, la impartición de justicia; situación que impide la realización del bien común como ideal.

La falta de conciencia social, agravada con la indiferencia y apatía reinantes, se manifiesta en la irresponsabilidad y falta de compromiso ante la realidad, teniendo como consecuencia poca participación ciudadana ante iniciativas de ley que van en contra del bien común, desinterés por el diálogo para buscar el bien de todos, en programas de bienestar social reducidos al beneficio económico inmediato, en servicios de seguridad social insuficientes y saturados, así como en servicios de salud privados impagables para la mayoría.

Los dirigentes y gobernantes, muchas veces, no cubren el perfil adecuado, poseen actitudes negativas, buscan el enriquecimiento ilícito, están distanciados de la realidad social y suscitan políticas erradas sobre

drogas y otros vicios insuficientemente sustentadas; programas sociales oficiales, que benefician solamente a algunas minorías, pretendiendo comprar conciencias y fomentando el paternalismo. Además, los encargados de la aplicación de la justicia al no respetar las garantías individuales de los ciudadanos, muchas veces propician violencia, indiferencia e impunidad.

INJUSTICIA ECONÓMICA ARRAIGADA Y PERSISTENTE

La situación generalizada de injusticia económica, que en muchos casos llega a la miseria, incapacita y genera un desprecio por la vida humana y los recursos naturales, al destruir la posibilidad de aspiraciones e ideales de una sociedad más justa, equitativa y fraterna, testimonio de unidad ante el mundo.

El beneficio económico se impone al bienestar social, percibiéndose un interés sobre el capital y no a favor de la persona y de la sociedad, generando un salario insuficiente para subsistir, provocando emigración y préstamos en casas de empeño.

a)

Este salario insuficiente trata de ser compensado por programas asistenciales y políticas gubernamentales, que lejos de promover el desarrollo personal y la autonomía familiar, sirven de paliativo eventual despertando el interés por conseguir los apoyos oficiales para cubrir las necesidades elementales, propiciando el conformismo y el clientelismo político.

b)

En algunas comunidades, el contraste de niveles de vida entre colonias y asentamientos donde la pobreza llega a ser dramática y fraccionamientos privados con residencias ostentosas, propicia frustración y resentimiento social.

c)

La ostentación, como fenómeno social, influenciada por los Medios de Comunicación Social, provoca una competencia permanente que es manifestación de la convicción que la identidad se basa en el poder adquisitivo.

d)

La educación deficiente y la falta de oportunidades de desarrollo en algunas comunidades mantiene un círculo vicioso de pobreza y frustración, especialmente en la juventud, provocando adicciones, violencia e inseguridad.

e)

En algunas regiones se vive una grave devastación medioambiental (contaminación de aguas, deforestación, desaparición de especies), producto de la sostenida mercantilización de los recursos naturales, el monocultivo que sustituye la interacción entre las especies, la explotación irreversible de los recursos marinos y la irresponsabilidad de personas e instituciones por el cuidado del medio ambiente, como práctica cotidiana.

f)

IGLESIA AUTORREFERENCIAL

Los agentes de pastoral, influenciados fuertemente por esta mentalidad generalizada, experimentan una gran dificultad para asumir y testimoniar el Evangelio, perciben de manera muy fragmentaria la gravedad de la situación y los retos que plantea a la misión de la Iglesia, tienen dificultad para comprometerse, correr riesgos y descubrir nuevos caminos de fraternidad, solidaridad, misericordia. Prefieren dedicar su esfuerzo a conservar lo recibido y pretenden realizar las mismas prácticas acostumbradas para difundir el Evangelio. Muchas veces, buscan refugio en lo conocido, lo cómodo, en el "cumplimiento" o en una equivocada religiosidad popular. De este modo impiden o dificultan la consolidación de una Iglesia "en salida" que logre testimoniar la fe como una propuesta convincente y retadora, infunda los valores del Evangelio en la vida de individuos y familias, reconstruya el tejido social-comunitario y haga más visible el Reino de Dios.

Esta situación impide que las acciones pastorales incidan en la problemática real de las personas y de la sociedad en su conjunto, dificultad **a)** que se agrava por la carencia de estructuras articuladas y consolidadas y de procesos reales y bien pensados que permitan que el dinamismo de evangelizar y ser evangelizado pueda darse de modo eficaz.

Se constata también que la gran mayoría de los bautizados no está profundamente evangelizada, al no regir su vida con los criterios del Evangelio y, en consecuencia, no asume su papel protagónico en la misión de **b)** la Iglesia. Asimismo, la minoría que sí ha aceptado un compromiso con Cristo y la Iglesia, dentro y fuera de la estructura, lo hace sin entusiasmo, sin coordinación, sin acompañamiento y sin eficacia. Esta situación se manifiesta en las tres vocaciones específicas.

Algunos criterios de la mentalidad generalizada como el materialismo, el individualismo, el relativismo y la pérdida del sentido de lo sagrado han influido negativamente en las actitudes de los ministros ordenados, religiosos y laicos. Los criterios económicos y de personas "con privilegios" han influido en la toma de decisiones pastorales y celebrativas, no se ha podido revertir como tendencia dominante el individualismo, se constata en sectores de la Iglesia una confusión doctrinal y moral. **c)**

Los procesos catequísticos no están logrando generar personas, familias **d)** ni comunidades maduras y comprometidas con la fe y con la transformación de las estructuras sociales más allá de la limosna.



Ha llegado el momento donde, después de haber reflexionado la realidad de nuestra diócesis, se les presentará el "Modelo ideal de la Arquidiócesis de Yucatán" para que ellos también conozcan y se animen a formar comunidad. Para esto se te sugiere ya sea exponerlo a modo de charla o buscar una manera más creativa.

El Modelo Ideal refleja el sueño posible, es decir, los anhelos del Pueblo de Dios expresados en el III Sínodo Diocesano, leído a la luz del Evangelio, de los documentos del Magisterio de la Iglesia Universal y de los documentos del episcopado latinoamericano.

ENUNCIADO DE LA IDEA-FUERZA

La descripción del Modelo Ideal empieza formulando la idea central del siguiente modo:

- ◆ Nuestra Iglesia, Pueblo de Dios que peregrina en Yucatán,
- ◆ congregada y conducida por el Espíritu Santo con la guía del Obispo y sus presbíteros en la caridad del Buen Pastor.
- ◆ vive la comunión en familia, pequeña comunidad, parroquia y Diócesis
- ◆ donde cada persona y grupo expresa y aporta su originalidad de modo ordenado,
- ◆ participando en la misión evangelizadora de toda la comunidad y saliendo al encuentro de todos.

EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS

Lo que se entiende de cada una de las frases o términos venidos en la descripción del Modelo Ideal.

1- Nuestra Iglesia, Pueblo de Dios que peregrina en Yucatán

Es la Iglesia Universal, "una y única", que acontece en un grupo humano concreto y que el Concilio Vaticano II, llama Iglesia Particular. Es nuestro pueblo, el Pueblo de Dios-Iglesia presente en un lugar, Yucatán "Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local." (EG 30)

2- La expresión "PUEBLO DE DIOS"

Se refiere al conjunto de todos los bautizados que forman un pueblo, no disperso y anónimo sino identificado en una misma vocación y misión (L.G. 9), consciente de que su comunión con Dios es el fundamento de su nueva relación con los hombres y con la creación, que se halla en marcha hacia la pleni-

tud del Reino.

3- Es un Pueblo que se sabe "de Dios" y que tiene una experiencia personal de "su Dios", y la vive en su fe en Cristo y en el amor al prójimo. El encuentro personal con Cristo lleva al encuentro con la comunidad.

4- En fin, es un pueblo que tiene sentido de pertenencia a un mismo cuerpo: la Iglesia, en la que vive la comunión y la participación y las expresa en actos y formas de integración de diverso grado e intensidad; pero también elegido para ser "sal de la tierra y luz del mundo", fermento del Reino.

5- Congregada y conducida por el Espíritu Santo, con la guía del Obispo y su Presbiterio

"La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo, para ser apacentada con la cooperación de su presbiterio ..." (Ch. D. 11) Solo así resulta Iglesia particular "formada a imagen de la Iglesia Universal, en la cual y a partir de la cual existe la sola y única Iglesia Católica (LG 23). Toda la Iglesia aparece como un "pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4).

6-En la caridad del Buen Pastor,

Es por la sucesión apostólica que el Obispo, ayudado por su Presbiterio, reúne al Pueblo de Dios, por medio del Evangelio y de la Eucaristía, en el Espíritu Santo (cfr. Ch. D. 11). "... (Los Obispos) han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor Eterno". (Ch. D. 2).

7- "Aquél a quien Jesús, el Buen Pastor, ha confiado, mediante el Sacramento del Episcopado, sus mismos poderes, tiene como obligación de amor apacentar la grey del Señor, tratar de corresponder con el decidido empeño de vivir y ejercitar el ministerio con las mismas disposiciones que tuvo Cristo, Príncipe de los pastores (cfr. 1a. Pedro. 5,4.) y Obispo de nuestras almas (cfr. 1a. Pedro, 2,25) (E.I. 22)

8- Vive la comunión en familia, pequeña comunidad, parroquia y Diócesis

En cuanto porción real de la Iglesia, la Diócesis se expresa como comunidad personalizante y personalizadora, en ámbitos de diferentes amplitudes, (familia, pequeña comunidad, parroquia) que aseguran que cada cristiano consiga vivir auténticas "experiencias eclesiales" de "catolicidad".

9- La experiencia de unidad de la Diócesis es una experiencia comunitaria, "en comunidad", o sea, significa que la comunidad diocesana no es un grupo de personas individualmente consideradas, sino una comunidad de comunidades. Podríamos entender que: una familia es una comunidad de personas, una Pequeña Comunidad Parroquial es una comunidad de familias (o de personas en familias), una parroquia es una comunidad de PCP's (o de personas en familia reunidas en PCP's) y una Diócesis es una comunidad de parroquias

(o de personas en familia que participan en PCP's y viven y se relacionan en su parroquia).

10-La vida compartida, armónica y ordenadamente con los otros integrantes de este pueblo, como un cuerpo social, es la expresión de la vitalidad del Cuerpo de Cristo.

11-Donde cada persona y grupo expresa y aporta su originalidad de modo ordenado

La relación de comunión se expresa en diferentes niveles de experiencia comunitaria, o sea, de espacios donde se integran las diferencias: la familia, la parroquia y la diócesis, en los que los hijos de Dios participan en la vida y en la misión de toda la Iglesia. La diócesis es una expresión de la comunión de las diversidades con las que la infinita capacidad creadora de Dios la ha dotado para enriquecer su Misterio y para su Gloria.

12- Toda comunidad, para cumplir con su finalidad debe promover a las personas, darles la oportunidad de expresar su originalidad y buscar el beneficio del conjunto al mismo tiempo.

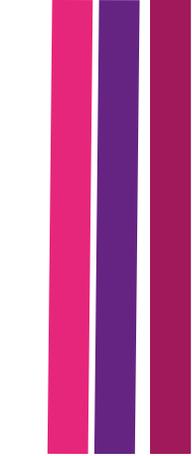
13- Las particularidades existen y se ordenan al bien común, al bien del conjunto; son necesarias para su crecimiento y calidad. La originalidad existe para promover al conjunto y éste es una oportunidad para la realización de la originalidad.

14- Participando en la misión evangelizadora de toda la comunidad y saliendo al encuentro de todos.

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los hombres y, con su influjo, transformar desde adentro, renovar a la misma humanidad. (E.N. 18) exige una promoción integral de cada ser humano. Podríamos expresar todo esto diciendo: lo importante es evangelizar de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios (Cfr G.S. 53 y E.N. 20). No se puede relegar la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional

15-Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Esto significa que para el conjunto del mundo y para cada parte del mismo donde la Iglesia se encuentra, se siente responsable de difundir la tarea del Evangelio (E.N. 60).

16- Al cumplir con el mandato de Cristo de llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra, la Iglesia es misionera, sale en busca de todos, realizando una labor comunitaria y sistemática, logrando así la inclusión al Reino de Dios de todos los hombres y mujeres. Su alegría de comunicar a Jesucristo se



expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. (Cr. EG 30)

17- Una auténtica evangelización siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, es una acción transformadora. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto y amamos a la humanidad que lo habita. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Todos los cristianos, estamos llamados a salir al encuentro de todos, a anunciar la Buena Noticia, a la construcción de un mundo mejor, a ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. (Cf. EG 183) Así, la Iglesia, en esperanza y alegría realiza su misión sabiendo que busca vivir la visión de Dios de relaciones renovadas con él, con nosotros mismos, entre nosotros y con la creación entera (Cf LS.74).

Actuamos



Al término de profundizar sobre el modelo ideal diocesano se les pedirá a los jóvenes que en equipos puedan compartir las siguientes cuestiones:

- 1 ¿Qué puedo hacer para contribuir a la construcción del Modelo ideal diocesano?
- 2 ¿He reflexionado alguna vez cuál podría ser mi papel dentro de la Iglesia?

Proponer alguna actividad con la cual puedan integrar más jóvenes a la comunidad o algún encuentro entre todos los jóvenes que participan en la parroquia (catequistas, monaguillos, coros, lectores, etc.)

Celebramos



Se te propone que el momento de celebrar se realice tal cual está en el libro 4 en las páginas 22 y 23.

ENCUENTRO 3

SEÑOR, ¿ME LLAMAS A MÍ?

Objetivo: Analizar el primer componente de la vocación (la llamada) en nuestras vidas, a fin de percibir la realidad como una provocación que nos invita a tomar postura ante ella y transformarla.



Oramos juntos

El material para orar de este encuentro es muy bueno, así que te sugerimos llevarlo a cabo tal como se presenta en el libro. Solamente te proponemos algunos cantos vocacionales que puedes utilizar para este momento de reflexión.



Tómame Señor –Jésed
Ven y sígueme –Jésed
La llamada –Seminario Conciliar de Yucatán

Vemos nuestra realidad

A todos los seres humanos, se nos da la capacidad de SER PERSONA. Esta es una labor de toda la vida; hemos recibido por naturaleza el DON de ser artífices de nuestro desarrollo integral, de ser cada día hombres y mujeres nuevas, que van forjando su madurez y personalidad, como camino de libertad. Somos protagonistas de nuestra propia historia y por ello tenemos que emprender el viaje a lo profundo de nosotros mismos para conocer los talentos que Dios nos ha regalado y que nos permiten vivir en plenitud y responder a ese llamado que Dios hace de modo particular a cada uno de nosotros. Esta respuesta no es inmediata ni instantánea, sino que conlleva un proceso, es un camino que requiere una buena dosis de autoconocimiento. Por ello es importante en primer lugar que el joven sepa quién es él, qué concepto tiene de sí mismo, qué busca en la vida y hacia dónde se quiere dirigir.

Este primer momento servirá para que los chicos puedan detenerse y reflexionar un poco acerca de ellos mismos. Se te sugiere darles la siguiente actividad titulada "Mi historia" la cual deberán realizar según se les pide. Posteriormente se dará un tiempo para que puedan compartir de modo espontáneo lo que ellos deseen. Se termina el momento comentando la importancia de

MI HISTORIA

- ✓ Nombres y apellidos
- ✓ Fecha y lugar de nacimiento
- ✓ Estudios realizados
- ✓ Dirección actual
- ✓ Nombre de mis padres y ocupación
- ✓ ¿Cómo se conocieron mis padres?
- ✓ Nombre y edad de mis hermanos:
- ✓ ¿Cómo considero y por qué?:
 - La relación de mis padres entre sí
 - La relación de mis padres con mis hermanos
 - La relación de mis padres conmigo
 - La relación entre mis hermanos y yo
- ✓ ¿Qué enfermedades he sufrido y cómo me encuentro de salud actualmente?
- ✓ Anoto la experiencia positiva y negativa que más recuerdo, de mi infancia, adolescencia y juventud. ¿Hoy como me siento frente a esas experiencias?
- ✓ ¿Cuáles han sido mis amistades más significativas, por qué?
- ✓ ¿He tenido alguna experiencia de noviazgo? ¿Cómo la considero y por qué?
- ✓ ¿Cuál son los 5 valores más importantes que vivo?
- ✓ ¿Cuáles son mis mayores objetivos e ideales en mi vida?
- ✓ ¿Cuál es la descripción que podría hacer de mí mismo?
Representa tu historia de vida con un dibujo

Pensamos



Es momento de dar un segundo paso en el conocimiento de lo que implica la llamada de Dios. No basta conocernos a nosotros mismos, sino que es prioritario conocer la totalidad de lo que implica la realización de un proyecto de vida. Por tanto, en este espacio se te propone que les presentes a los jóvenes, a modo de charla, lo que es un proyecto personal y qué dimensiones de su vida abarca.

¿QUÉ ES UN PROYECTO DE VIDA?

Cfr. El proyecto personal. Guía para la elaboración del proyecto vocacional Servicios de Animación Vocacional Sol, A.C. Sacerdotes

Operarios Diocesanos México, 2011

Quando se habla de proyecto personal, no solo se trata de pensar qué quieres hacer en 5 o 10 años, o cómo te vas a ganar la vida, sino que comprende varios aspectos:

Proyecto personal: Se trata de construir un modelo de tu futuro en donde debes pensar qué fines deseas alcanzar (escuela, familia, economía, amigos) y la elección de los medios necesarios para lograrlos.

Un verdadero proyecto de vida personal-vocacional, debe incluir no solo el ámbito profesional y laboral, sino también ha de comprender la totalidad del ser humano en sus distintas dimensiones: personal, comunitaria, intelectual, apostólica o de servicio y espiritual. En cuanto al proyecto de vida, si bien es uno solo, su construcción no se termina inmediatamente, sino que se va construyendo poco a poco y está sujeto a revisión y cambios continuos, dependiendo de ti mismo.

Un auténtico proyecto de vida, contempla la vida espiritual, teniendo como centro a Dios que orienta la propia vida al Bien y la Verdad. Del mismo modo abarca el ámbito vocacional que ayuda a las personas a dar los pasos convenientes y a poner los medios necesarios para responder a la llamada que Dios les hace de modo único e irreplicable a una vocación específica; de este modo, considerando todo esto, tu plan de vida, se convertirá en un proyecto de auto-trascendencia.

En general, el proyecto personal, se orienta a lo que la persona puede llegar a ser según su ideal trascendente y contando con sus posibilidades reales, lo cual exige valentía para mirar objetivamente la propia realidad y audacia para entrar en un camino de discernimiento.

CONTENIDO DEL PROYECTO DE VIDA

El contenido fundamental del proyecto, es la vida de la persona. Para la realización del proyecto de vida, se puede hablar de cuatro dimensiones que se relacionan entre sí.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL: Es la que le da identidad y altura al proyecto de vida. Se trata de orientar la vida respecto al don de la Gracia de Dios y la respuesta humana a ese don a través de la apertura del hombre a su relación con Dios, los sacramentos y la liturgia. Esta dimensión consiste en permanecer unido al Señor.



Es como el eje vertical de la personalidad cristiana. Da altura a su vida espiritual. Sobre todo, pone atención al modo de relacionarse con Dios y a la imagen de Dios que maneja. Se trata de purificar continuamente esa imagen de Dios. Se refiere a todo el ejercicio de la oración y de la escucha de la Palabra y al proceso dinámico de la participación en los sacramentos. De un modo peculiar hay que insistir en la calidad y profundidad de la oración vocacional, esto es, como el corazón de la oración en su sentido personal, cuando el hombre se pone ante Dios y manifiesta su disponibilidad para realizar su designio. Hay que garantizar que la persona crezca en su unión profunda con Dios y no solamente realice una serie de prácticas espirituales. Está en juego la comprensión de la vida espiritual como trato de amistad profunda del hombre con Dios.

La espiritualidad no se define como un conjunto de prácticas religiosas. Este punto de vista sería muy pobre. Se trata más bien de vivir de acuerdo a principios espirituales. Es más importante evaluar tus actitudes de fondo que la mera práctica religiosa; en ella se deben reflejar dichas actitudes. Un texto adecuado para afrontar la dimensión espiritual puede ser Jn 15, 1-17, la alegoría de la vid y los sarmientos. La vida espiritual consiste en ese permanecer unido al Señor.

El primer punto relevante es el tipo de relación con Dios que estableces y en concreto la imagen de Dios que te formas. En él se proyectan con mucha facilidad los conflictos de tu personalidad y tus deseos. La imagen de Dios depende en gran medida de la madurez personal y se ve afectada en los momentos de crisis. Pero siempre se puede mejorar esta imagen, reconociendo al Dios de la vida, de la misericordia, del perdón. Cada vez más deberá coincidir tu imagen de Dios con la que se nos revela en la Sagrada Escritura, es decir, su imagen verdadera.

- ¿En qué situaciones de vida he formado una imagen falsa o devaluada de Dios?
- ¿En qué momentos se ha renovado mi imagen de Dios?
- ¿Me acerco a la Palabra abierto (a) a su novedad?

Un segundo punto es la lectura de los acontecimientos. El juicio o valoración que se hace de la realidad manifiesta una actitud espiritual. Quien confía realmente en Dios va consiguiendo una visión creacionista del mundo, de la sociedad, de sí mismo, y por ello ve la realidad orientada hacia la salvación, con un sentido positivo.

- ¿Admiro y respeto la naturaleza como obra de Dios?
- ¿Tengo una visión positiva de la sociedad y del mundo?
- ¿Veo positivamente a los demás, como un don de Dios?
- ¿Reconozco el paso de Dios en mi historia personal?

La apertura a la novedad de Dios. Un verdadero proyecto espiritual no se

cierra al solo punto de vista del propio desarrollo. Se mantiene abierto a las novedades que la providencia de Dios nos presenta. La persona creyente se habitúa a incorporar cordialmente elementos que no estaban previstos, pero enriquecen el sentido teológico y vocacional de su vida.

- ¿Dedico mi tiempo a los pobres que viven junto a mí?
- ¿Acepto los éxitos y fracasos en mi vida vocacional?
- ¿Permanezco disponible ante las necesidades de otros?
- ¿Acepto con serenidad las disposiciones de la autoridad?
- ¿Soy solidario en situaciones de accidentes o desastres?

Para un cristiano la palabra de Dios, los sacramentos y la liturgia tienen una importancia central. Se trata de verificar qué tanto cuenta con la gracia de Dios en tu vida.

- ¿Escucho la Palabra de Dios con asiduidad y atención?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi oración?
- ¿Recurso a los sacramentos con regularidad y buena disposición?
- ¿Participo activamente en las celebraciones, en la oración comunitaria y la Eucaristía?
- ¿Cómo es mi participación en los tiempos litúrgicos?

El don de la gracia se concreta también, para quien vive ya una vocación específica, en el carisma que caracteriza su vocación. El carisma matiza todas las dimensiones de la formación y todos los contenidos de la experiencia espiritual. Se concreta también en los medios que se te proponen para tu crecimiento vocacional: reglamento, horarios, propuestas formativas, proyecto comunitario.

- ¿Hago efectivas en mí las prioridades que marca el carisma? ¿En qué acciones y en qué actitudes se nota?
- ¿Qué signos de radicalidad hay en mi vida?
- ¿Concreto el carisma de mi vocación en la vida diaria?
- ¿Mis sacrificios y renunciaciones expresan el amor fraterno?
- ¿Me ocupo de conocer el carisma y profundizar en él?

Conviene también evaluar la práctica del silencio y la oración. La relación personal con Dios se realiza, desde el punto de vista humano, por el ejercicio orante. Es el camino personal que recorres hacia el misterio y constituye siempre un reto y una tarea.

- ¿Soy una persona capaz de silencio exterior e interior?
- ¿Qué momentos de silencio cultivo a lo largo del día?
- ¿Tengo momentos prolongados de oración diaria?
- ¿Preparo y evalúo mi oración personal?
- ¿Llego a involucrar mis afectos en la relación con Dios?
- ¿Cultivo la contemplación eucarística?

Por último, está la práctica de diversas devociones. Son una expresión importante de tu apertura ante Dios y su misterio en el ámbito de la cultura que te rodea.

- ¿Asumo las devociones de mi familia o comunidad?
- ¿Cultivo una relación afectuosa con María?
- ¿Realizo habitualmente algunas prácticas de piedad?

La Dimensión humana es el eje horizontal o la base necesaria del proceso vocacional y formativo. Con mucha frecuencia el proyecto vocacional falla por esta base humana. Todo lo que se haga por ampliar esta base da seguridad a la persona y a su proceso. Se puede dividir, para efectos prácticos, en dos grandes partes:

Todo lo que implica la persona en cuanto tal. Su estructura física y el cuidado de su salud. Su estructura psíquica y el desarrollo de su personalidad. La imagen de sí mismo. La capacidad de relacionarse con los demás y de amarse a sí mismo. El modo de afrontar los conflictos y problemas en su desarrollo. Su vivencia de la afectividad y de la sexualidad. La capacidad que va consiguiendo de rescatar su propia historia y de darle unidad. Su condición social y económica. La formación de su conciencia y de sus valores morales. La honestidad y transparencia con que vive el acompañamiento.

Esta dimensión hace la función de base o fundamento necesario en tu proceso vocacional. Significa que todo el edificio espiritual de tu vocación necesita sostenerse sobre tu madurez personal. La dimensión humana personal requiere una constante revisión. Nunca eres un hombre o mujer terminado, que ha llegado a la meta, sino siempre alguien por hacer, en camino de ser. Para afrontar la dimensión humana-personal puede ser útil el texto de Lc 14, 25-33, donde se presentan las condiciones humanas que entran en juego en el seguimiento de Jesús. Tomar la cruz no es sólo un asunto espiritual, exige un grado de maduración de la propia personalidad, que se muestra en la expresión renunciar a sí mismo y a todo lo que tiene.

El primer punto básico es tu condición corporal. Parece muy elemental, pero es necesaria una constante revisión y aceptación de tu corporalidad, de tu estado de salud, de tus fortalezas y dificultades en este ámbito. El creyente no da culto al cuerpo, pero sabe emplearlo, cuidarlo y educarlo como instrumento indispensable para vivir los valores vocacionales.

- ¿Conozco/acepto mi corporalidad y mi estado de salud?
- ¿Cuido mi corporalidad: descanso y atención médica?
- ¿Estoy satisfecho con mi estado de salud y mi tono vital?
- ¿Hago el deporte que conviene a mi edad y situación?

A continuación, viene tu condición psíquica. Conviene conocerte a ti mismo (a) en este sentido, en tus fortalezas y debilidades, para afrontar lo que sea necesario en orden a un más logrado equilibrio. En esta materia, como en ninguna otra, hay que comprenderse como persona en camino y hay que permanecer en la disposición de descubrir nuevos rasgos de tu personalidad.

- ¿Conozco y acepto mi carácter y temperamento?
- ¿Sé hacer una lista de mis cualidades y defectos?
- ¿Me acepto a mí mismo con mis cualidades y defectos?
- ¿Hay defectos especiales que requieren lógicamente un cuidado especial?
- ¿Sé mirar con equilibrio y buen humor mis defectos?

Es importante revisar tus valores morales y tu jerarquía de valores. Para esto no hay como observar tu propio comportamiento y lo que de hecho eliges, son los motivos que pilotan tus decisiones. Es necesario confrontar lo que de hecho vives con una jerarquía objetiva de los valores, para encontrar la justa valoración y utilización de las cosas en el orden de tu vida ordinaria.

- ¿Sé explicar los valores que he elegido para mi vida?
- ¿A qué trabajos o entretenimientos dedico mi imaginación, mi tiempo y mi esfuerzo?
- ¿Qué jerarquía de valores se puede deducir de la observación de mi conducta ordinaria?
- ¿Hay coherencia entre lo que anhelo y lo que hago?

Conviene revisar también tu vida afectiva. Si conoces, aceptas y expresas adecuadamente tus sentimientos. Los sentimientos son neutros, ni buenos ni malos, pero hay que dar pasos de maduración en el manejo de los mismos. Los sentimientos deben llegar a ser expresión serena de tu riqueza interior y de tus valores y no al revés, un instinto que te ciega y te domina.

- ¿Puedo dar un nombre a mis sentimientos?
- ¿Identifico cuáles son mis sentimientos más frecuentes?
- ¿Oculto mis sentimientos o me dejo acompañar en ellos compartiéndolos con alguien más?
- ¿Existen sentimientos que me arrastran y dominan?
- ¿Soy una persona libre para dar y recibir?

Junto a la vida afectiva está tu sexualidad. Se trata de evaluar qué tanto caminas con firmeza hacia la integración de la sexualidad en tu personalidad. Que la experiencia que vas teniendo en lo sexual no sea ajena o contraria a tus convicciones, tu vida interior, tus compromisos, tus votos. Esto no se vive sin dificultades, pero es necesario dejar-te ayudar en ellas y tender siempre a un crecimiento.

- ¿Qué aspectos me cuesta aceptar como hombre o mujer?
- ¿Tengo conductas sexuales contrarias a mis valores?
- ¿Cómo uso mi imaginación en el terreno de lo sexual?
- Si hay problemas en esta materia, ¿me dejo acompañar por alguna persona capacitada para ello?

DIMENSIÓN HUMANA: Es la base del proyecto personal. Es todo el complejo mundo de la personalidad, sus relaciones y el sentido de pertenencia a una sociedad. También comprende su estructura física y el cuidado de su salud, la vivencia de la propia afectividad (emociones, sentimientos) y de la sexualidad.

Es lo que se refiere a la relación con los demás. El modo de implicarse en el núcleo familiar. La actitud ante los demás y en especial ante los pobres y necesitados. La capacidad de compromiso social. Las actitudes cívicas y el trato cotidiano con los desconocidos. La disponibilidad al servicio comunitario. La apertura ante su grupo o comunidad cristiana. La participación en proyectos comunes y la disponibilidad para trabajar en equipo. El cultivo de las virtudes sociales que son tan características de la vida cristiana.

Toda vocación se vive en un contexto comunitario. Antes que llamados, hemos sido convocados. De modo que la pertenencia a una comunidad es un referente de primer orden. Es la dimensión de la fraternidad. Se vive desde el origen en la propia familia, y se desarrolla en la convivencia con aquellos a quienes desde la fe llamamos "hermanos". La orientación personal al amor fraterno es fundamental para todo creyente. La vocación se puede entender como un modo específico de orientación de la persona y de sus capacidades al bien común. Ef 4, 1-6 es un texto breve, pero significativo. Insiste en la importancia de conservar la unidad de la comunidad movidos por el amor. La llamada de Dios se da en este contexto comunitario, donde lo más importante no son los propios derechos, sino el caminar de un grupo.

La dimensión comunitaria se vive primeramente en la familia. Un verdadero compromiso en la edificación de la familia es un signo vocacional de primer orden en los adolescentes, pero lo seguirá siendo a lo largo de la vida. La capacidad de leer positivamente la historia familiar y de asumir sus retos históricos dispone y prepara a la persona para vivir como familia en una comunidad de fe.

- ¿Empleo tiempos de calidad para convivir con la familia? ¿Realmente le doy la importancia que tiene?
- ¿Apoyo a la familia en los momentos difíciles o duros?
- ¿Soy un signo de reconciliación y de paz entre los miembros de mi familia?
- ¿Atiendo con esmero a mis padres o mayores?

La aceptación de los hermanos en la fe y en la común vocación. No se trata de

aceptarlos por sus cualidades o defectos, sino por ser herma-nos, llamados al mismo camino por el mismo Señor. La aceptación de los demás no se resuelve sólo en el terreno humano, sino principal-mente desde la vida teologal. Sin embargo, implica todo ese complejo proceso de ayudar al otro a ser él mismo y de ser solidarios en sus cualidades y sus defectos.

- ¿Acepto y amo a los hermanos desde mi vida teologal, más allá de mis simpatías o antipatías?
- ¿Soy solidario con sus cualidades y éxitos y también con sus deficiencias, debilidades y fracasos?
- ¿Opto por el amor oblativo en la vida fraterna?

La vida fraterna nos invita a establecer relaciones interpersonales de calidad. La calidad de las relaciones humanas vividas con libertad es como el agua y la luz de nuestra salud vocacional. No se puede vivir permanentemente en conflicto y en contradicción con los demás. Debo aprender a mantener relaciones cálidas, amistosas, confiadas, transparentes. La cuestión más importante es si he crecido en mi capacidad de establecer relaciones positivas, si soy factor de armonía y de crecimiento en la vida fraterna. Hay que dejar de culpar a los demás y comenzar a vivir una sana autocrítica.

- ¿Soy fuente de relaciones positivas en mi comunidad?
- ¿Disfruto los momentos en que paso con los hermanos en diversas actividades?
- ¿Soy crítico ante mis reacciones en la vida común?

Las relaciones positivas pasan por la calidad en la comunicación. Poco a poco he de aprender a comunicarme en todos los niveles y en todas las direcciones. De modo que aprenda a decirme a mí mismo en el ámbito comunitario y a escuchar respetuosamente lo que los otros dicen y sobre todo lo que son. En todos los niveles significa que se pase de lo meramente exterior hacia la comunicación de los sentimientos; en todas las direcciones significa que me sepa comunicar con iguales y superiores, con los de dentro y los de fuera.

- ¿Busco la comunicación con mi comunidad o evado la relación con las personas que la forman?
- ¿Me comunico a todos los niveles?
- ¿Me comunico en todas las direcciones?

Una virtud típica de la vida en común es la transparencia. Consiste en que se sepa qué pensamientos tienes, a dónde vas, qué proyectos te ocupan, cuáles son tus ilusiones, sentimientos y luchas. Es en suma manifestarte tal como eres, sin temores ni actitudes defensivas, permitiendo que los otros sean parte de tu vida. La transparencia no sólo se refiere a los superiores, sino también a los iguales.

- ¿Muestro con claridad mis pensamientos y sentimientos; mis inquietudes y mis ocupaciones?
- ¿Consulto a los hermanos cuestiones de trascendencia?
- ¿Me dejo conocer en la vida comunitaria?

Por último, está la corrección fraterna. Es expresión del interés de unos por otros y fruto de las relaciones abiertas a la dimensión de la fe y a la amistad con los hermanos. Es a la vez un signo eficaz del amor fraterno. Quien te ama, te corrige para ayudarte a llegar a ser tú mismo en el camino trascendente que has elegido, te estimula en esa trascendencia. Es deseable que se pase de la mera tolerancia ante las correcciones a una actitud espiritual en la que seas tú mismo quien pida y agradezca cualquier advertencia.

- ¿Hago oración por mis hermanos de comunidad?
- ¿Recibo con docilidad las correcciones que me hacen?
- ¿Pido advertencias a los otros cuando lo creo necesario o cuando tengo dudas sobre mi comportamiento?
- ¿Hago las correcciones con verdadero amor a los demás, procurando su bien?

DIMENSIÓN APOSTÓLICA: Ésta hace referencia al valor que se le concede al apostolado en la propia vida. Va más allá de participar en un grupo apostólico, es una vital actitud de servicio, con respecto al sentido de Iglesia que se tiene y de las expresiones del ser católico en las relaciones familiares y sociales. Se refiere al valor que concedes al apostolado en tu vida de fe. Si el afán apostólico se reduce a las tareas o llega a constituir una dimensión importante de tu personalidad. Las actitudes con que participas en el apostolado y el sentido de Iglesia que cultivas. La dimensión apostólica en tus relaciones familiares y sociales. La calidad con que preparas y realizas el apostolado. En la dimensión apostólica se expresan de modo especial los contenidos de la dimensión humana-comunitaria.

El apostolado no se puede reducir a la mera actividad. Es una verdadera dimensión de la personalidad y de la vocación. Hay que entender más bien toda la vida como apostolado. El apostolado toca el corazón de la vocación porque se refiere a la misión. Es un ámbito de expresión y a la vez de discernimiento del llamado de Dios. En las actitudes en el apostolado se muestra la autenticidad de la vocación y la coherencia de las motivaciones. Para la dimensión apostólica proponemos Mt 28, 16-20 como texto de referencia. Se trata del envío evangelizador de Jesús a sus discípulos, en el cual les da la consigna de ir por todo el mundo. La tensión misionera consiste en sentir la necesidad de comunicar el don recibido a los demás.

El sentido de la misión. Quien realiza un apostolado se comprende a sí mismo inscrito en el dinamismo de la misión, que procede de la Santísima Trinidad. Su raíz está en la misión del Hijo y del Espíritu Santo. Toca el corazón de la persona

llamada y enviada. Deberá vivir con claridad una tensión evangelizadora, un anhelo de comunicar el don recibido de Dios. Es importante verificar que éste sea el alma del apostolado.

- ¿Experimento un impulso apostólico y evangelizador?
- ¿Lo realizo lo mejor que puedo, consciente de su valor, y por ello me empeño en la preparación?
- ¿Vivo un sentido testimonial del apostolado?

Apostolado como servicio. El evangelio es muy claro a la hora de poner condiciones para la vida apostólica. Se trata de ser servidor de todos y hacerse esclavo, de dar la vida a ejemplo de Cristo, que no ha venido a ser servido sino a servir (Mt 20, 20-28). El modelo de la vida apostólica es válido para todo creyente. El apostolado debe revestir siempre la forma de un humilde y desinteresado servicio.

- ¿Mis actitudes en el apostolado dan testimonio de un verdadero espíritu de servicio?
- ¿Cultivo la preferencia por lo gratuito y lo anónimo, o me preocupo excesivamente de ser reconocido o valorado?
- ¿Preparo con calidad el apostolado?

El equipo y la colaboración. El apostolado es una encomienda comunitaria, que habitualmente se realizará en equipo y en nombre de una comunidad. Un verdadero espíritu apostólico desarrollará en las personas una capacidad renovada para la colaboración. Es a la vez un cauce de inserción en la comunidad y su organización. La vocación se puede entender como un don de Dios para la organización o funcionamiento de la comunidad. Por ello el trabajo en equipo y la programación que mira al futuro es más que una moda o una estrategia, es expresión de la autenticidad del apostolado.

- ¿Prefiero trabajar en equipo que individualmente?
- ¿Me intereso y esfuerzo por programar el apostolado?
- ¿Procuró la inserción del apostolado en la comunidad?
- ¿Estoy disponible ante las necesidades comunitarias?

Apostolado y oración. Si se comprende el sentido teologal y espiritual del apostolado, se mantendrá un nexo profundo entre apostolado y oración. Es la presencia del Señor lo que garantiza el sentido del apostolado. El hecho de hablar de Dios remite constantemente a un hablar con Dios. Es posible promover la vida teologal de los demás cuando en el mismo apóstol existe esta vida teologal.

- ¿El apostolado me exige el cuidado de mi vida espiritual?
- ¿Impregno mi apostolado con el espíritu de la oración, conduciendo a todos al encuentro con Dios?
- ¿Hago oración por quienes trato en el apostolado?

- ¿Hay una unión espiritual con mi equipo de apostolado?

El amor oblativo. En las actividades apostólicas salen con frecuencia las motivaciones discordantes con los valores. El apostolado supone una capacidad de amor oblativo. La persona ya no se mira a sí misma y a sus intereses, sino que ha optado por el don de sí a favor de los demás. En este sentido el apostolado te ayuda a optar por un amor más adulto y más maduro; más desprendido y desinteresado.

- ¿Estoy más atento a dar o a recibir en el apostolado?
- ¿Asumo servicios anónimos y ocultos en mi apostolado?
- ¿Tolero el rechazo o la falta de aprobación del grupo?
- ¿Soy solidario con los defectos de mi equipo?
- ¿Aprovecho otros momentos y actividades como oportunidad apostólica?

DIMENSIÓN INTELECTUAL: Se refiere a la formación académica y al conocimiento que se adquiere a través de la vida. Es conveniente que se le incluya siempre en el proyecto porque es una parte importante de la vida de las personas. En esta dimensión, no solo hay que buscar lo que me hará ganar más dinero, sino ante todo hay que formarse y estudiar con dedicación y esfuerzo para la vida. Se refiere a la formación académica. Es conveniente que se la incluya siempre en el proyecto porque es una parte importante de la vida de las personas. En el caso de estudiantes de secundaria y preparatoria es fundamental que se incluya en el proyecto su dedicación a los estudios e incluso sus calificaciones. En la formación básica es una dimensión raramente evaluada y acompañada; en la formación permanente a veces es tristemente olvidada.

En esta dimensión se expresan los valores espirituales y humanos. En nuestras aficiones intelectuales podemos reconocer lo que llevamos en el corazón. Pero a la vez refuerza o fortalece la dimensión humana y espiritual. Cuando comprendo mejor las cosas, más fácilmente camino hacia ellas. Aunque hay que reconocer que, si practicáramos lo poco que sabemos, seríamos santos. Hay así una relación dinámica entre la persona y lo que estudia, de modo que lo intelectual no se reduce a una mera actividad, sino que es una verdadera dimensión de la personalidad. Como referencia bíblica tenemos Mt 25, 14-30, la Parábola de los talentos. Hemos de poner a funcionar los dones que Dios nos ha dado en orden a la misión. Toda negligencia en este sentido se traduce en un mal para la misión.

La dedicación real a los estudios. En cualquier etapa de formación importa verificar si existe una dedicación objetiva a los estudios. Cuánto tiempo dedicas a los estudios, con qué calidad y eficacia, con qué intensidad y honestidad intelectual. En muchas ocasiones lo que falta es un verdadero estudio. Este es el primer punto para discernir.

- ¿Dedico el tiempo suficiente a mi formación intelectual?
- ¿Cuento con un método de estudio que lo hace eficaz?
- ¿Estudio ordinariamente, como parte de mi rutina diaria?
- ¿Cuánto tiempo tengo destinado para la lectura?

valor de la perseverancia. En la vida intelectual es conveniente que se terminen, bien rematadas, las cosas que se comienzan. No basta con iniciar la lectura de un libro... hay que terminarlo; no basta con formular una idea... hay que desarrollarla; no basta con asistir a una clase... hay que obtener buenas calificaciones. Este buscar y hallar, percibir un avance, es fundamental en la vida de cualquier estudiante y de cualquier persona.

- ¿Termino los libros que he comenzado a leer?
- ¿Presento mis tareas y trabajos bien terminados?
- ¿He conseguido una ascesis del estudio?
- ¿He optado por seguir estudiando siempre?

La capacidad de estudiar para la vida. La perspectiva del estudio no es la de aprobar materias o la de cumplir requisitos, sino la de la vida y la necesidad de estar preparado para responder con más eficacia. Esto supone que comprendes el valor de la cultura y del estudio en sí mismo, y cómo la dedicación a los estudios te dignifica como persona.

- ¿Cultivo aficiones intelectuales y culturales?
- ¿Busco aprender con mis tareas o simplemente aprobar?
- ¿Los estudios que hago me enriquecen como persona?
- ¿Mis trabajos son expresión de mi personalidad?

La elección de los temas de estudio. Los temas que uno puede elegir para su estudio se orienten a un fin determinado, que se relaciona con la vida espiritual y con el carisma propio. No se eligen temas por pura afición intelectual, desconectada de lo que la persona es, sino en función de su crecimiento espiritual y vocacional.

- ¿Los temas que elijo me han ayudado en mi formación?
- ¿Están relacionados con el carisma de mi Institución?
- ¿He encontrado respuestas a mis inquietudes personales?

El sentido apostólico de los estudios. La motivación profunda para el estudio es el servicio apostólico. Estudio bien para poder servir mejor. Pienso en las personas que se pueden beneficiar de mi servicio si me encuentran bien preparado y por ello me empeño en aprender para la vida. También estudio para compartir con los hermanos y ayudarnos a crecer unos a otros.

- ¿Pongo lo que sé al servicio de los demás?
- ¿Relaciono el estudio con la preparación de mi futuro apostólico?
- ¿Me esfuerzo en estudiar lo que otros necesitan?

- ¿Tengo la intención de prepararme para servir?

Actuamos

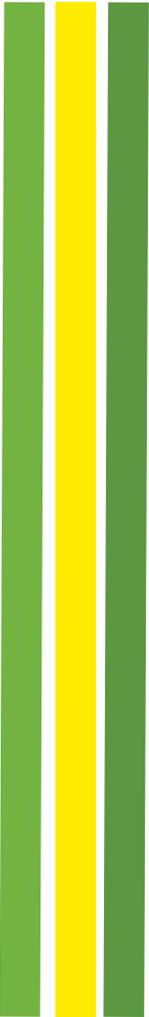
Después de haberles expuesto a los jóvenes las generalidades del proyecto de vida, se les comentará que es de suma importancia que ellos comiencen a construir su propio proyecto de tal manera que poco a poco vayan clarificando la llamada que Dios les hace en alguna vocación específica y los medios que tienen para responder. Por tal razón se les dará la siguiente tabla para que puedan llenar (se te sugiere puedas editarla en formato Word).



	¿Cómo estoy en este momento?	¿Qué debo trabajar en esta dimensión?	Objetivo que deseo alcanzar en ese año
DIMENSIÓN ESPIRITUAL			
DIMENSIÓN HUMANA PERSONAL			
DIMENSIÓN APOSTÓLICA			
DIMENSIÓN INTELECTUAL			

Celebramos

Se te sugiere terminar el encuentro tal y como se plantea en el libro con el "Credo Vocacional".



ENCUENTRO 4

SEÑOR ENVIAME A MÍ

Objetivo: Ver la misión evangelizadora como espacio que propicia nuestra comunión y participación, a fin de fortalecer nuestro compromiso vocacional en la construcción del Reino.



Oramos juntos

Se te sugiere seguir el esquema del libro, respetando las indicaciones de la ambientación del lugar, el canto inicial y la lectura bíblica. Posteriormente a la lectura bíblica alguien de los coordinadores podría dar la siguiente reflexión del Papa Francisco:

¿Quiénes eran aquellos discípulos? Eran pescadores, gente sencilla... Pero Jesús los mira con los ojos de Dios, y su afirmación se entiende precisamente como consecuencia de las Bienaventuranzas. Él quiere decir: si seréis pobres de espíritu, si seréis mansos, si seréis puros de corazón, si seréis misericordiosos... ¡Ustedes serán la sal de la tierra y la luz del mundo!

Para comprender mejor estas imágenes, tengamos en cuenta que la ley judía prescribía poner un poco de sal sobre cada oferta presentada a Dios, como un signo de alianza. La luz, entonces, para Israel era el símbolo de la revelación mesiánica que triunfa sobre las tinieblas del paganismo. Los cristianos, el nuevo Israel, reciben, entonces, una misión para con todos los hombres: con la fe y la caridad pueden orientar, consagrar, hacer fecunda la humanidad. Todos los bautizados somos discípulos misioneros y estamos llamados a convertirnos en un Evangelio vivo en el mundo: con una vida santa daremos "sabor" a los diferentes ambientes y los defenderemos de la corrupción, como hace la sal; y llevaremos la luz de Cristo a través del testimonio de una caridad genuina. Pero si los cristianos perdemos sabor y apagamos nuestra presencia de sal y de luz, perdemos la efectividad.» (Ángelus de S.S. Francisco, 9 de febrero de 2014).

Posterior a la reflexión puedes pedir a los jóvenes que reflexionen las preguntas tal y como están en el esquema del libro.

Inmediatamente te sugerimos que realices con ellos algún canto referente a la cita bíblica. Se te propone el canto **Luz y Sal de Funky**. Debajo de anexamos el link para que les reproduzcas el video con letra y todos participen cantando.



<https://www.youtube.com/watch?v=NTUI5iLvySY>

Para terminar, puedes rezar con los jóvenes la siguiente oración:

Jesús, me llamas a ser la sal y la luz para los demás, esto implica que mi testimonio de vida, palabras y acciones deben ser un reflejo de tu amor, de tu misericordia infinita. Tu gracia es la fuente para la felicidad. Ayúdame, Señor, a guiarme en todo por el Espíritu Santo, para que Él sea quien edifique, en mí, al auténtico testigo de tu amor. Amén.

Para contemplar

Este momento tiene por objetivo que los jóvenes puedan vislumbrar realidades atañen a su juventud en la vida diaria. Para esto, el material te propone realizar un sociodrama a la luz del pasaje evangélico de Mt 20, 1-7 en el cual Jesús narra la parábola de los trabajadores de la viña. Te sugerimos llevar a cabo el sociodrama tal y como se plantea, o en su defecto hacerle las siguientes adecuaciones:

- ✓ Como primer paso, se les puede reproducir el video "La parábola de los obreros de la última hora"



<https://www.youtube.com/watch?v=7y0G5O1jZSk>

- ✓ Después se les dividirá por equipos; cada grupo deberá idear una representación escénica sobre lo que Jesús narra en la parábola, pero actualizada a la realidad del joven.
- ✓ Al término de las representaciones se podrían reflexionar en pleno las siguientes preguntas:

¿Qué mensaje quiere dar Jesús con esta parábola?

¿Es justo lo que se propone en la parábola? ¿Por qué?

¿Qué estamos llamados a vivir como jóvenes según las enseñanzas de esta parábola?

Pensamos



En esta parte del encuentro, se tiene como finalidad que los jóvenes reflexionen y valoren su ser misioneros según lo establece el documento de Aparecida. Por tanto, es necesario que conozcan lo que dice este documento del Magisterio de la Iglesia, para esto se te sugiere que algún joven experto, seminarista o incluso el sacerdote puedan dar una breve charla de acuerdo al material escrito en el libro 4.

Como complemento te anexamos este material que describe el proceso del ser discípulo-misionero expresado en el folleto "Discípulos misioneros al servicio de la vida" - APARECIDA N° 12.

Aspectos del proceso formativo "En el proceso de formación de discípulos misioneros, destacamos cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:



a) El Encuentro con Jesucristo. Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1,38), pero es el Señor quien los llama: "Sígueme" (Mc 1,14; Mt 9,9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

b) La Conversión: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo.

c) El Discipulado: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.

d) La Comunión: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu. e) La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta

la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona" (278).



Posterior a la charla, con el afán de animar a los jóvenes a vivir su vocación a la misión, se te sugiere que organices previamente un momento para realizar una "mini-misión" ahí en sus parroquias o comunidades. Puedes organizarlos por equipos, dividir alguna parte del territorio parroquial entre ellos e invitarlos a que vayan casa por casa a llevar un mensaje católico. También puedes organizarlos para que con pancartas puedan "hacer lío" en algún parque cercano o crucero. Lo importante es que los jóvenes puedan expresar de modo visible su fe y así cumplir con su misión de bautizados.

Actuamos

Al término de la "mini-misión" se les pide que regresen al lugar del encuentro para que compartan por equipos las experiencias que tuvieron al realizar esta actividad. Es importante hacer énfasis en las dificultades personales que experimentaron y qué los motivo a hacerlo. Después del compartir, se les repartirá un pequeño cuadro como el que se te presenta, para que ellos puedan poner algunos gestos con los cuales consideran pueden vivir su ser misioneros día a día por el lapso de una semana. Se les dará tiempo para que ellos piensen sus compromisos y puedan redactarlos en el cuadro.

AGENDA DEL MISIONERO						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO



Celebramos

En esta última parte del encuentro es necesario tener un momento para alegrarse por la tarea misionera que Jesús deposita en los jóvenes, por tanto, se te sugiere que además del esquema celebrativo que desarrolla el libro, puedes anexarle un momento en el que los jóvenes puedan recibir una cruz misionera, como signo de su tarea de llevar el mensaje del Evangelio en todos los ambientes en los que él se desarrolla. Para realizar lo anterior, se te sugiere la siguiente oración de consagración, la cual podría dirigir algún sacerdote de tu parroquia o comunidad, para después imponerles la cruz misionera, rezar la oración por la misión y culminar con el canto de "Alma Misionera".

Oración de bendición

Te bendecimos y te alabamos, oh Dios, porque, según el designio inefable de tu misericordia enviaste a tu Hijo al mundo, para librar a los hombres, con la efusión de su sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo. Él, después de haber vencido a la muerte, antes de subir a ti, Padre, envió a los Apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador. Te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos jóvenes tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, desean asumir su tarea como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía Señor sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio. Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a muchos hacia ti, que te alaben sin cesar en la Santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración para imponer la cruz

Quien impone la cruz dice:

Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; prediquen a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Los jóvenes responderán: AMÉN

ORACION FINAL

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo

y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

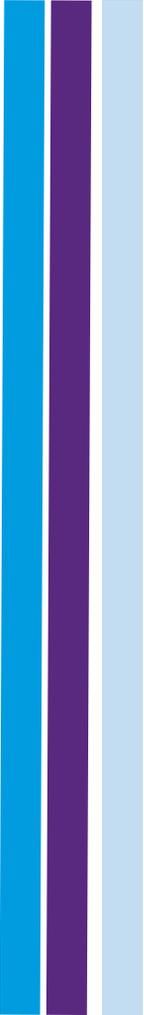
Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.
Amén.

BENEDICTO XVI



ENCUENTRO

5

TRES LLAMADAS, TRES RESPUESTAS

Objetivo: Concientizarnos sobre el noviazgo como camino para vivir el amor auténtico.



Oramos juntos

En este primer momento del encuentro, la oración girará en torno al llamado a la santidad que Dios nos hace a todos desde el día de nuestro bautismo. El esquema de oración es adecuado, por lo que solamente te sugeriremos algunos elementos que puedes anexar.

Puedes elegir uno de estos hermosos cantos que interpreta la Rondalla del Seminario Conciliar de Yucatán ubicado en el siguiente link:



<https://www.youtube.com/channel/UC5ivGUQabWVn0bBawDQL8TA>

- La llamada
- Grita mi nombre
- Me has seducido Señor

Después de las lecturas bíblicas y la breve reflexión contenida en el libro, puedes repartir a cada uno de los jóvenes participantes una de las siguientes frases sobre la santidad para que reflexionen.

Basta amar al Santo de los Santos, para llegar a ser santos.

Santa Margarita María Alacoque

Como el niño está obligado a hacerse hombre, el cristiano está obligado a ser santo.

D. José Rivera

Cuando uno se cree premio Nobel de la Santidad, debe recordar sus miserias.

SS. Francisco

Cuanto más alto queramos el edificio de la vida espiritual más hondos cimientos de humildad debemos cavar.

San Agustín

El Calvario es el monte de los santos, pero de allí se pasa a otro monte, que se llama Tabor.
San Pío de Pietrecina

El camino de la propia santificación es el santo misterio de la cruz.
Madre Maravillas de Jesús

El camino de nuestra santificación personal pasa, cotidianamente, por la Cruz: no es desgraciado este camino, porque Cristo mismo nos ayuda y con Él no cabe la tristeza.
San Josemaría Escrivá de Balaguer

El santo es el verdadero amo de la historia, pues es él quien cambia el corazón de quienes hacen la historia.
Marie Agnès Kernel

El secreto de la santidad consiste en no cansarnos nunca de estar empezando siempre.
P. Rey

El verdadero ideal cristiano no es ser feliz, sino ser santo. A.W. Tozer
En la vida cristiana son esenciales: la oración, la humildad, el amor a todos.
Éste es el camino hacia la santidad.
SS. Francisco

En lugar de desanimarme, me he dicho a mí misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad.
Santa Teresita de Lisieux

No estás solo en la lucha por tu santificación y perfección. Cristo está a tu lado, su gracia te acompaña, la Eucaristía te robustece, su amor no te olvida.
Regnum Christi

Jesús me pide que sea santa. Que haga con perfección mi deber. Que el deber es la cruz.
Santa Margarita María Alacoque

La aventura de la santidad comienza con un «sí» a Dios.
Juan Pablo II

La ciencia de los santos es la voluntad de Dios.
Kiko Argüeyo

La identificación plena con Cristo, que en eso consiste la santidad, se atribuye de modo especial al Espíritu Santo.
Mon. Javier Echevarría

La marca de un santo no es la perfección, sino la consagración. Un santo no es un hombre sin faltas, es un hombre que se ha dado sin reservas a Dios.
W. T. Richardson

La mejor manera de hacer Nueva Evangelización es santificarse.
Mons. César Franco Martínez

La oración es, la misma santidad, pues comprende el ejercicio de todas las virtudes. San Pedro J. Eymard

La santidad consiste en estar siempre alegres. San Juan Bosco

La santidad consiste en hacer la voluntad de Dios con alegría. Madre Teresa de Calcuta

La santidad consiste en la disposición del corazón. Santa Teresa de Lisieux

Para terminar, te anexamos la siguiente oración

Por el bautismo nos llamas,
Señor para anunciar tu amor sobre la tierra.
Haz que sepamos conocer cuál es nuestra misión en la Iglesia,
Para darte gracias, para proclamar el Evangelio,
Para servir a nuestros hermanos.
Señor, ven a buscar entre nosotros:
Presbíteros: pastores de tu pueblo;
Hombres consagrados, testigos de tu amor;
Misioneros y mensajeros de la buena noticia;
Cristianos laicos comprometidos;
Trabajadores de tu Reino. Amén.

Vemos nuestra realidad

En este momento se quiere que los jóvenes rescaten ideas previas de lo que ellos conocen respecto a las vocaciones específicas. Para esto aunado a lo que está como actividad en el libro te proponemos esta dinámica alterna.

Puedes dividir a los jóvenes en equipos de 5 personas, y les explicarán que se encargarán de entrevistar a personas que pasen o vivan cerca de la parroquia, esto con el fin de indagar qué se conoce con respecto a la vocación. se les dará un tiempo considerable para que entrevisten personas.

Las preguntas para entrevistar a las personas son las siguientes:

- 1 ¿Qué entiende por vocación?
- 2 ¿Cuántas vocaciones existen y cuáles son?
- 3 ¿conoce cuál es la misión de los sacerdotes?
- 4 ¿Conoce cuál es la misión de los religiosos?
- 5 ¿Quiénes son los laicos y qué hacen?

Al regreso de entrevistar personas les preguntarán qué les respondieron y se pedirá compartir sus experiencias de esta actividad. Inmediatamente se les dará un papelógrafo en el cual deberán plasmar las ideas que tienen respecto a las tres vocaciones específicas, a saber, laical, religiosa y sacerdotal, para luego comentar en pleno lo que conocen de esto.

Pensamos



Para este espacio del encuentro, la reflexión se centrará en los niveles y dimensiones de la vocación; el libro 4 te presenta un material respecto a este tema. Sin embargo, también es importante que se profundice sobre lo que dice la Iglesia acerca de las tres vocaciones específicas. Por tanto, te anexamos la siguiente información para que compartas con tus chavos de un modo creativo.

La vocación cristiana específica, es la que nos permite hacer la aportación concreta a la construcción del Reino, este aporte es un compromiso que se asume conscientemente por medio de una opción de vida, ya sea desde la vocación laical, la vocación a la vida consagrada o la vocación al ministerio ordenado; de este modo, se cumplirá, la misión evangelizadora de la Iglesia.

Vocación laical

¿Quién es un laico? (Cf. Vat II Lumen Gentium N. 31)

Laico es aquel cristiano que ha optado seguir a Jesucristo desde las ocupaciones ordinarias de la vida familiar y social, ejerciendo su apostolado en medio del mundo a la manera de fermento. Sus campos de acción son; la educación, el deporte, el trabajo, la cultura, la política, la ciencia, etc.

NO ES AQUEL QUE NO PUDO SER SACERDOTE O NO TIENE VOCACIÓN

Los laicos son llamados por Dios para que, desempeñando su vocación, contribuyan a la santificación del mundo desde dentro. Es tarea del laico animar y ordenar las realidades del mundo para que se transformen y respondan al Proyecto de Dios. El laico es testigo de Cristo en medio de la sociedad humana. Es tan importante que es enviado por el mundo para hacer de él un cielo y una tierra nueva. La vocación laical admite una gran amplitud de formas de vida: la soltería o el matrimonio, los diferentes oficios y profesiones; todas estas formas de vida se entienden desde su función vocacional: transformar el mundo según los planes y proyectos amorosos de Dios.

Vocación a la vida consagrada

¿Quién es un religioso? (Cf. Vat II Dec. Perfectae Caritatis N. 5)

Existe un elemento esencial, que nos puede ayudar a determinar dónde está la fuente de vida consagrada, se trata del seguimiento radical de Cristo, que se muestra en la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia).

Religioso es aquel que, desde la vivencia radical de los Consejos Evangélicos, manifestada por la profesión de los tres votos, quiere ser testimonio ante el mundo de los valores absolutos de Dios.

Todos los institutos o congregaciones religiosas, independientemente del carisma o de los trabajos que desempeñen, se caracterizan por ser testigos ante el mundo de los valores absolutos de Dios. Los religiosos, pues, están llamados a vivir unos valores que superan los que el mundo está acostumbrado a proponer. Por eso su misión es esencialmente la de SER TESTIGO. En conclusión se puede decir que los religiosos son una referencia para todo el pueblo de Dios cuya misión es ser testimonios vivos de la radicalidad de los valores del Reino.

Existen diferentes formas de vivir la vida religiosa. Hay congregaciones que se dedican a la enseñanza, otras son misioneras, otras se dedican a la oración y contemplación, otras al servicio de los enfermos, a los ancianos, a la catequesis y otros carismas encauzados a responder a diferentes necesidades desde el corazón de la iglesia para el mundo.

Vocación al ministerio ordenado

¿Quién es un ministro ordenado? (Cf. Vat II Presbyterorum Ordinis N. 2)

El ministerio ordenado se confiere por el sacramento del orden sacerdotal; por medio del cual, los ministros ordenados quedan sellados con un carácter peculiar. Existen tres grados dentro del ministerio ordenado (episcopado, presbiterado y diaconado) los tres tienen su origen en el Espíritu de Cristo que llama y capacita a estos hombres para continuar el ministerio apostólico de reconciliar, apacentar el Pueblo de Dios y enseñar (Hch 20, 28; 1 Pe 5,2)

La característica fundamental del ministerio ordenado es el cuidado o "pastoreo" de la Iglesia. Este cuidado debe vivirse en comunión y por eso no cabe la separación del ministerio ordenado de las otras vocaciones, como si fuera algo superior o más importante.

Los ministros ordenados, realizan multitud de tareas, desde el servicio a la Palabra con la predicación o la dirección de la catequesis, pasando por la celebración de los sacramentos, visitando enfermos o ancianos, promoviendo iniciativas de asistencia a los necesitados. En fin, realizan todas aquellas tareas y actividades que acrecienten y alimenten a la comunidad a quien sirven, actuando en nombre de Cristo Pastor.

Actuamos

Además del buen esquema que se te propone para realizar el compromiso, se puede dividir a los jóvenes participantes en equipos y realizar alguna de las siguientes actividades alternas.

- Diseñar una frase o mensaje vocacional en la que se promueva alguna de las tres vocaciones y que estas frases se peguen en los alrededores de la parroquia o el templo parroquial.
- Comprometerse a hacer una campaña vocacional de siete días a través de las cuentas de Facebook o Instagram personales de los jóvenes en la que cada día deberán subir una imagen, frase o cita que promueva alguna o las tres vocaciones.
- Hacer un ramillete espiritual para pedir ya sea por los religiosos, los laicos, sacerdotes o seminaristas según cada joven desee, escribir a lo que se compromete y depositarlo en una urna que se pondrá debajo del altar del templo parroquial.

Celebramos

Para cerrar el encuentro, te puedes guiar del esquema que propone el libro, si gustas puedes diseñar uno donde den gracias a Dios por las vocaciones que existen en el mundo. Te anexamos una oración de ofrecimiento.

Señor, no tienes manos, tienes sólo nuestras manos para construir un mundo nuevo donde habite la justicia. Concédenos, Señor, fortaleza y entrega. Señor, no tienes pies, tienes sólo nuestros pies para poner en marcha a los hombres por el camino de la libertad. Concédenos, Señor, comprensión y estima. Señor, no tienes labios, tienes sólo nuestros labios para proclamar al mundo la Buena Noticia de tu Evangelio. Concédenos, Señor, sabiduría y consejo. Señor, no tienes medios, tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos. Concédenos, Señor, ser testigos de tu Evangelio. Amén.